

moderna postula como protesta contra aquélla. Frente a ellas, a la fe cristiana le cumple la tarea de denunciar el falso realismo de una comprensión del mundo que estima ganar en realidad gracias a su pérdida de Dios, y al mismo tiempo llamar a la lucidez en la relación con las realidades del mundo y sus asombrosas posibilidades.—JOSÉ J. ALEMANY.

MICHAEL L. COOK, *Christology as Narrative Quest*, Liturgical Press, Collegeville 1997, 219 pp., ISBN 0-8146-5854-7.

El jesuita Cook se sitúa en la fila, que a lo largo de los tiempos jamás se ha dado por concluida, de los que se esfuerzan por consolidar ante los ojos de la fe imágenes siempre frescas de Jesús. Es decir, imágenes renovadas mediante una llamada de atención hacia lo que determinadas plataformas intelectuales, o determinadas sensibilidades desarrolladas en un tiempo dado, pueden aportar para su refrescamiento. En esta ocasión adopta el paradigma narrativo como conducente a tal fin. Un capítulo inicial le sirve para presentar las líneas generales de la estructura de lo narrativo, con recurso a Ricoeur y otros reconocidos exploradores de este terreno; pero más espacio todavía dedica, aquí mismo, a exponer ya, de nuevo con revisión de quienes le han precedido en este intento, la centralidad que lo narrativo ha llegado a adquirir en la cristología. Todo esto constituye la base introductoria para el cuerpo del libro. En éste, Cook estudia las estructuras narrativas de cuatro imágenes de Jesús, escogidas en función de su condición de ejercer un impacto clave en la conciencia cristiana: el Hijo amado del evangelio de Marcos (imagen bíblica), el Hijo preexistente del símbolo niceno-constantinopolitano (imagen «crédica» [*creada*]), la Palabra encarnada en la Sth (imagen sistemática) y el profeta rechazado de la experiencia mexicana (imagen de transformación social). Este sugestivo programa deja ya entrever que el esquema narrativo no se deja aplicar a todas sus partes con igual facilidad. En efecto, si la empresa se lleva a cabo con explicable comodidad por lo que toca al evangelio de Marcos (tan analizado ya, por otra parte, desde este punto de vista), la imagen del credo y la de la *Summa* tomasiana sólo permiten acceder a sus remotos sustratos narrativos después de un minucioso despiece de sus componentes y de un laborioso (y extraordinariamente bien informado) itinerario por la historia de la teología y la de la redacción de esos textos. En cuanto al caso mexicano, se sitúa en el contexto de la recuperación de las narraciones que llevó a cabo la teología de la liberación, que ciertamente ocupan un puesto destacado en ella. Nos alegramos de la nueva y competente aproximación al campo de la teología narrativa que significa este libro del profesor americano.—JOSÉ J. ALEMANY.

KLAUS WENGST, *Jesus zwischen Juden und Christen*, Kohlhammer, Stuttgart 1999, 160 pp., ISBN 3-17-015766-3.

El trabajo del exegeta Wengst en torno al Nuevo Testamento ha ido estando dominado en los últimos años más y más por su ocupación con el judaísmo. De él son

testimonio artículos, conferencias o intervenciones en jornadas bíblicas, que ahora, revisados para asegurar una mejor coherencia interna de los temas, conforman este pequeño libro. Lo abre un capítulo deliberadamente provocador, ya desde su título: «En camino hacia el diálogo: presupuestos y obstáculos». Provocador porque se le podrían oponer numerosas realizaciones, tomas de postura y actividades de las que se podría concluir que el diálogo judeo-cristiano es ya una realidad y no sólo una meta para un futuro improbable. Pero por otra parte, el lector no puede dejar de dar la razón a este experto cuando explica que no hubo diálogo antes del holocausto por el sentimiento de superioridad de la Iglesia cristiana, que no consideraba al judío como un interlocutor, sino todo lo más como objeto de misión. Wengst ejemplifica esta tesis con el desarrollo de un encuentro público habido a quince días del ascenso de Hitler al poder entre dos reconocidos escrituristas: el protestante K.L. Schmidt y el judío M. Buber. Y no ha habido diálogo después del holocausto, porque están por consolidar todavía los presupuestos que lo harían posible, y por eliminar los obstáculos que lo impiden. Cinco enumera el autor: confesar concretamente la culpa, tener en cuenta al judaísmo como socio de la alianza divina, reconocer el propio déficit como Iglesia de los pueblos, reconocer y respetar la asimetría (diversidad de intereses en ambos interlocutores) y desmontar los antijudaísmos escuchando el testimonio judío. Si en el futuro ha de haber diálogo, dependerá de cómo se sitúe el cristianismo respecto de estos pasos a dar. No es difícil advertir que todo esto es una factura que se pasa a la Iglesia cristiana, concebida por Wengst como principal acreedora en este asunto. Y éste es, en efecto, el tono general de su libro, cuando en sus siguientes capítulos se explayan estos puntos programáticos en una lectura de los materiales bíblicos adecuados orientada por los citados criterios. Tras ella está, innegablemente, la competencia del escriturista indisolublemente unida a la amarga experiencia del alemán.—JOSÉ J. ALEMANY.

LUTZ FRIEDRICHS, *Autobiographie und Religion der Spätmoderne. Biographische Suchbewegungen im Zeitalter transzendentaler Obdachtlosigkeit* (Praktische Theologie heute 40), Kohlhammer, Stuttgart 1999, 252 pp., ISBN 3-17-015755-8.

¿Cómo se narra la historia de la propia vida en la modernidad tardía? ¿Qué papel juega en ella la religión? ¿Qué consecuencias tiene que sacar de ahí la teología? Son las preguntas que se plantea Friedrichs en su tesis doctoral. Las respuestas las busca en el restringido marco que le ofrecen dos relatos autobiográficos de dos autores contemporáneos, compuestos ambos bajo el signo de la «carencia de techo trascendental»: *Jugend* de W. Koeppens (1976) y *Die Wiederholung* de P. Handke (1986). En ellas rastrea el autor los datos religiosos, los ordena, comenta y valora. Esta investigación, que ocupa el centro de la obra, está precedida por consideraciones que le ofrecen el marco adecuado, provenientes de los terrenos literario, comunicativo, narrativo y también religioso en cuanto en éste se posibilita una apertura de lo biográfico hacia dimensiones de profundidad. Y le sigue y cierra la obra un capítulo en que se hace el balance teológico de lo explorado en las páginas precedentes, mos-